

Amores adorables

José Maestro

Acelgadrama de tres piezas

DRAMATIS PERSONAE

1ª PIEZA: La parejita.

ASUNCIÓN

CRISTÓBAL

2ª PIEZA: Por ti muero.

PADRE

ESPERANZA

LAURA

ABUELA

3ª PIEZA: Toda una vida.

MATILDE

ROGELIO

Maquillaje: Exagerados, deben recordar caricaturas, sin llegar a ser máscaras.

Vestuario: Trasnocado, fuera de época, casi irrisorio.

«Por encima de ti debes construir. Pero antes tienes que estar
construido tú mismo, rectangular de cuerpo y de alma.

Matrimonio: así llamo yo la voluntad de dos de crear uno que
sea más que quienes lo crearon.»

(*Zaratustra. Nietzsche.*)

Porque si no, puede suceder que...

1ª PIEZA. La parejita

**Estudio pequeño. Cama de matrimonio, varias mesillas y
poco más. Oscuro. Se oye tras la puerta.**

MARIDITO.- Ya hemos llegado.

MUJERCITA.- Sí.

MARIDITO.- ¡Qué maravilla!

MUJERCITA.- Soy feliz, cariño. (**Intentando meter la
llave en la puerta.**)

MARIDITO.- ¡Nuestro hogar!

MUJERCITA.- ¡Nuestro dulce y acogedor hogar!

MARIDITO.- Nuestro nidito.

MUJERCITA.- Nuestro nidito de amor. (**Insiste en abrir la
puerta.**)

MARIDITO.- ¡Aaaaaayyy! (**Suspiro.**)

MUJERCITA.- ¡Aaaaaaaayyyy! (**Suspiro.**)

(**Silencio. Sólo se oye el ruido de la llave en la cerradura.**)

Amor, la estás metiendo al revés.

MARIDITO.- ¿Sí?

MUJERCITA.- Sí, vida mía.

MARIDITO.- ¡Huy, qué tonto!

MUJERCITA.- Un descuido lo tiene cualquiera, cuchirritín, no te preocupes.

MARIDITO.- (Consigue abrir la puerta. Enciende la luz.)
¡Aquí está! Nuestro futuro hogar, nuestro refugio, nuestro amparo, nuestro escondite, nuestro rinconcito, nuestro reservado, nuestro... todo.

MUJERCITA.- (Suspirando.) Nuestro.

MARIDITO.- Por fin juntos, amor, al levantarnos, al acostarnos, al comer, al cenar, al mear, al estornudar... Juntos por fin.

MUJERCITA.- Para siempre, para siempre, para siempre; siempre juntos, amor.

(Se abrazan. Suspira el MARIDITO. Suspira la MUJERCITA. La esposa va a entrar a casa, pero el MARIDITO la para.)

¿Qué ocurre?

MARIDITO.- La tradición. Hay que cuidar las tradiciones, debemos entrar bien el primer día, cariño.

(El marido la coge en brazos, con mucho esfuerzo.)

MUJERCITA.- ¡Cómo eres! Estás en todo.

MARIDITO.- Tú te lo mereces, esto y mucho más. Te mereces todo, mujercita mía, te mereces todo.

(Con muchísimo esfuerzo la lleva hasta la cama. La deja caer en ella.)

MUJERCITA.- ¡Oh, mi vida, por fin aquí! Creía que nunca llegaría este momento. Toda una vida esperándolo, y esperándote.

MARIDITO.- (Sentado a su lado.) Yo también. Por fin juntos y solos, amor.

MUJERCITA.- Cielo.

MARIDITO.- Vida.

MUJERCITA.- Alma.

MARIDITO.- Espíritu.

MUJERCITA.- Éter.

MARIDITO.- Atmósfera.

MUJERCITA.- Universo.

MARIDITO.- (Pensando.) Huummmm... Cama.

MUJERCITA.- Mesa.

MARIDITO.- Sofá.

MUJERCITA.- Huummmm... **(Pensando.)** Sí.

MARIDITO.- Yo también, amor.

MUJERCITA.- Y yo.

MARIDITO.- ¡Aaaayyyy! **(Suspira.)**

MUJERCITA.- ¡Aaaaayyyy! **(Suspira.)**

(Se abrazan. Se miran muy tiernamente. Se dan un piquito. De repente suena el teléfono.)

MARIDITO.- ¿Ya?

MUJERCITA.- Hay muchos envidiosos.

MARIDITO.- Espera, un momentito sólo, ya estoy contigo, espera, espera. **(Coge el teléfono móvil que lleva dentro de la americana.)** ¿Sí?

.....

Todavía no nos ha dado tiempo, acabamos de llegar.

.....

Sí, lo haremos. No te preocupes.

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

No, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Adiós, mamá.

.....

Yo también, mamá.

.....

(Cuelga el teléfono.) Era mi madre.

MUJERCITA.- ¿Pasa algo?

MARIDITO.- Me echa de menos. Es la primera noche que no duermo en casa y se acuerda mucho de mí.

MUJERCITA.- Claro, es normal.

MARIDITO.- Es tan buena. Siempre que llegaba tarde me estaba esperando despierta para prepararme la cena, llegara a las dos, las tres o las cuatro de la mañana, ella siempre estaba allí

con su camisón sentada en la silla de la cocina esperándome. Tenía lista la mesa, y sólo tenía que calentarme la cena. Una vez, recuerdo que llegué a casa sin hambre y no quise cenar. «¿Cómo que te vas a acostar sin cenar? ¿Te pasa algo, estás enfermo?», me decía ella. «No, mamá, no me pasa nada, estoy cansado y quiero dormir», le dije yo. «No, no, me ocultas algo, tienes mala cara, tú estás enfermo», me decía ella; «no, mamá, estoy solamente cansado», le dije yo, «pues cena, o llamo al médico», me decía ella. «No tengo hambre», le dije yo enfadado.

MUJERCITA.- ¿Llamó al médico?

MARIDITO.- No, cené.

MUJERCITA.- Una madre, Cristóbal, maridito mío, siempre lleva razón. Son sabias, muy sabias, hay que hacerles siempre caso.

MARIDITO.- Es que a veces...

MUJERCITA.- Siempre, rotundamente siempre, Cristóbal. En cuanto paren, les da la madre naturaleza un séptimo sentido para distinguir el bien del mal, que unido al sexto, el de ser mujeres, las hace infalibles. Unas fieras, unas auténticas fieras de la sabiduría. Lo que pasa es que los hijos varones sois muy desagradecidos, os dan todo, los mejores años de sus vidas, su tiempo, sus ilusiones, su esfuerzo, su dinero, la vida, y, ¿cómo lo pagáis? Como tú, sois todos iguales, unos desagradecidos y egoístas.

MARIDITO.- Es verdad, Asunción. Ahora mismo voy a llamar a mi madre para pedirle perdón por todos esos años que le he hecho sufrir.

MUJERCITA.- Déjalo, anda, déjalo, ella ya lo sabe.

MARIDITO.- ¿El qué?

MUJERCITA.- Que la quieres. Son sabias, muy sabias.

MARIDITO.- Es verdad, y tú vas camino de ello.

MUJERCITA.- Me queda mucho, mucho todavía, eso lo dan los años y además me falta lo más importante.

MARIDITO.- ¿Qué es?

MUJERCITA.- ¿Tú qué crees?

(Mueve la cabeza negativamente el MARIDITO.)

Piensa, hombre, piensa.

MARIDITO.- No se me ocurre.

MUJERCITA.- Ser madre, tonto.

MARIDITO.- Claro, ser madre.

MUJERCITA.- (Se acerca a él, que está sentado en la cama, con tono muy meloso.) Cristóbal, amorcito mío.

MARIDITO.- ¿Qué quieres, vida mía?

MUJERCITA.- Cristóbal, cielo mío.

MARIDITO.- ¿Sí?

MUJERCITA.- Cristóbal, ¿cuántos hijos vamos a tener?

(CRISTÓBAL **no contesta.**)

No muchos, amor, tres o cuatro como mi madre. Dos chicas y dos chicos, con un año entre ellos, así se sacarán poca edad, y serán aparte de hermanos, buenos amigos, podrán salir juntos. Ellos serán altos, fuertes, volverán locas a todas las mujeres, uno de ellos será ingeniero, el mayor, y el segundo será muy deportista, posiblemente tenista, bueno, o lo que él quiera, no sea que piense que somos unos dictadores; y ellas serán delgadas, la mayor será modelo, seguro, siempre quise ser modelo, me faltaba altura, pero ella será muy alta, ya verás, y la segunda, la segunda..., (**Pensando.**) ¿qué será la segunda?

MARIDITO.- No sé, lo que tú quieras.

MUJERCITA.- Ya, la segunda será azafata, de vuelo, claro; conocerá cientos de lugares del mundo, irá de un lado a otro, no estará quieta, será muy dinámica, estoy segura, muy guapa, será una triunfadora, volverá locos a todos los hombres. ¡Qué guapa!

MARIDITO.- Como su madre.

MUJERCITA.- (**Riéndose.**) Ellas serán mucho más. (**Le abraza.**)

(Caen en la cama. Suena el teléfono.)

MARIDITO.- (Coge el teléfono CRISTÓBAL.) ¿Dígame?

(Sigue sonando un teléfono. CRISTÓBAL cuelga el suyo.)

MUJERCITA.- (Coge ASUNCIÓN su teléfono, dentro del bolso.) ¿Dígame?

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Vale, mamá.

.....

No te preocupes, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Adiós, mamá.

Era mi madre.

MARIDITO.- ¿Qué quería?

MUJERCITA.- Saber cómo estamos. ¡Hace tanto que no nos vemos!

MARIDITO.- Cinco horas.

MUJERCITA.- ¿Sólo? Bueno, es que me quiere mucho. Bueno, nos quiere, porque me ha hablado muchas veces y muy bien de ti. Dice que he tenido mucha suerte encontrándote, que eres un santo.

MARIDITO.- Yo también la quiero mucho, es como una madre. Una segunda madre, claro.

MUJERCITA.- Claro, **(Riéndose tontamente.)** después de la tuya, ja, ja, ja...

MARIDITO.- (De repente.) ¡Amor! **(Sobresaltado.)**

MUJERCITA.- ¿Sí? **(También sobresaltada.)**

MARIDITO.- ¡Amor mío!

MUJERCITA.- ¿Sí?

MARIDITO.- (Corre desesperadamente hacia ella.)
¡Cuánto te quiero! **(Le da un abrazo.)** Te quiero tanto que... Te quiero tanto que... **(No sabe qué decir.)**

MUJERCITA.- ¿Sí?

MARIDITO.- Te quiero tanto... ¡Ah sí! Te quiero tanto, tanto que me moriría si te ocurriese algo.

MUJERCITA.- (Se escapa de sus brazos.) ¡Ay, hijo, quita ese gafe! No me vengas con esas ahora. ¿Qué me va a ocurrir?

MARIDITO.- No sé.

MUJERCITA.- ¿Entonces? Déjate de tonterías.

MARIDITO.- Es por si acaso.

MUJERCITA.- Por si acaso, ¿qué?

MARIDITO.- Por si acaso te ocurre algo.

MUJERCITA.- Y dale. No seas pesado, Cristóbal, a mí no me va a ocurrir nada.

(Silencio.)

Y si me ocurriera, ¿tú qué harías?

MARIDITO.- No sé... Me..., me..., me...

MUJERCITA.- Te irías con otra seguro, como todos hacen.

MARIDITO.- Eso nunca, tú eres única, mi único amor. Asunción no hay más que una.

MUJERCITA.- ¡Pichoncito, eres un sol! **(Va a hacia él.)**
¡Ay, cuánto le quiero a este pequeñín!

MARIDITO.- ¡Qué a gusto estoy en tus brazos!

MUJERCITA.- Ven, ven, estarás mejor aquí.

(Se sientan en la cama.)

Ven, ven, échate sobre mí. **(Le coloca en su regazo.)** Verás qué bien vamos a estar juntos siempre, tú y yo.

MARIDITO.- Siempre juntos.

MUJERCITA.- Siempre. **(Empieza a tararear ASUNCIÓN una nana.)** ¿Estás bien?

MARIDITO.- En el cielo.

MUJERCITA.- Eso quiero yo, que siempre estés en el cielo conmigo.

MARIDITO.- ¡Aaaayyyy! **(Suspira.)**

(La MUJERCITA sigue tarareando.)

MUJERCITA.- Siempre te cuidaré. Serás para mí, mi niño, mi osito de peluche, mi muñequita preferida. Duerme, duérmete, descansa en mi pecho. **(Tararea.)**

(Al cabo de un tiempo.)

MARIDITO.- **(Levanta la cabeza.)** ¡Asunción!

MUJERCITA.- Chssss... **(Le manda callar.)**

MARIDITO.- Asunción, ¿me vas a querer siempre?

MUJERCITA.- Siempre.

(CRISTÓBAL **apoya la cabeza en su regazo.**)

MARIDITO.- (Levantando la cabeza.) Asunción, ¿estarás siempre a mi lado?

MJERCITA.- Siempre.

(CRISTÓBAL **apoya la cabeza en el regazo.**)

MARIDITO.- (Levantando la cabeza.) Asunción, aunque sea viejo, calvo y gordo, ¿me vas a querer?

MJERCITA.- Más, aún más.

(CRISTÓBAL **apoya la cabeza en el regazo.**)

MARIDITO.- (Levantando la cabeza.) Asunción, ¿nunca me engañarás?

MJERCITA.- Nunca, Cristóbal, nunca.

(CRISTÓBAL **apoya la cabeza en el regazo.**)

MARIDITO.- ¡Qué buena eres, Asunción! ¡Qué buena eres!

MJERCITA.- Chsss... chsss... Duerme, descansa. **(Tararea.)**

(CRISTÓBAL **acaba durmiéndose.**)

¡Qué rico eres! Eres como un niño, mi niño. Duerme, duerme, mi pequeñín, yo cuidaré de ti. Siempre estaré a tu lado, te querré mucho, mucho, como tú a mí. Los dos siempre juntos. ¡Qué feliz soy, qué feliz! Soy tan feliz que me dan ganas de cantar. **(Canta inicio de «Libiamo ne' lieti calici...» el vals de La Traviata.)**

CRISTÓBAL.- (Despierta sobresaltado CRISTÓBAL.)
¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

ASUNCIÓN.- Nada, cariño, nada, que soy tan feliz que me he puesto a cantar.

CRISTÓBAL.- (Mirándola tiernamente.) ¡Oh, mi vida, qué hermosa eres! ¡Cuánto te quiero! ¡Eres un encanto!

(ASUNCIÓN se levanta de prisa de la cama y tira al suelo a CRISTÓBAL. ASUNCIÓN inquieta.)

¿Qué te ocurre? ¿Sucede algo, amor?

(ASUNCIÓN no contesta.)

(Se levanta.) Asun, cariñín. **(Le hace carantoñas.)** Asun, chiquirritina...

(ASUNCIÓN no le hace caso. Está inquieta.)

No me asustes mi amor, cuenta a tu cariñín lo que te pasa.

(ASUNCIÓN no le hace caso, mira a un lado y a otro de la alcoba.)

¿Has perdido algo?

(ASUNCIÓN sigue sin contestar. Sigue buscando.)

(De rodillas.) Por favor, te lo suplico, vida mía, dime lo que te sucede, estás muy inquieta, ¿llamo a un médico?, ¿te duele algo?

(ASUNCIÓN **va de un lado a otro de la alcoba indagando.**
CRISTÓBAL la sigue de rodillas.)

Dímelo, estoy sufriendo, amor, por favor. **(Casi llorando.)**
¿Cómo ayudarte? Si yo supiera. ¿Llamo a tu madre?... Sí, ella
sabrás decírmelo. **(Coge el teléfono de rodillas.)** Espera, amor,
tranquilízate. **(Empieza a marcar de espaldas a ASUNCIÓN.)**
¡Ay, qué nervioso estoy! Me he equivocado, amor, espera, amor.
(Empieza de nuevo a marcar.)

(ASUNCIÓN **se cae al suelo.**)

¡Ay, nuevamente me he equivocado! **(Cuelga, mira hacia**
ASUNCIÓN.) Asun, ¿cuál es el...? ¡Asun, cariño! ¿Dónde
estás? **(La busca. La ve en el suelo.)** ¡Asun! ¿Qué te ha pasado?

(ASUNCIÓN **se pone a hacer ejercicios de piernas y**
glúteos. Se oye la respiración.)

¡Pero, Asunción, ahora esto!

ASUNCIÓN.- (Realizando el ejercicio.) Es muy bueno
hacerlo unos minutos antes de acostarse. Debo estar guapa para
ti, amor, muy guapa, porque si no me cambiarás por otra.

CRISTÓBAL.- Que va, vida mía, a ti nunca te cambiaré por
otra. Tú eres única.

ASUNCIÓN.- Ahora dices eso, que soy joven, pero cuando
se me empiecen a caer las carnes, ¿qué?

CRISTÓBAL.- A ti, vida mía, nunca se te caerán las carnes.

ASUNCIÓN.- Se me pondrá blanda la tripa.

CRISTÓBAL.- Qué va.

ASUNCIÓN.- Me saldrá celulitis.

CRISTÓBAL.- Qué va.

ASUNCIÓN.- Y patas de gallo y arrugas en el cuello y en
toda la cara.

CRISTÓBAL.- Qué va.

ASUNCIÓN.- Se me caerán los pechos.

CRISTÓBAL.- (Asustado.) ¡Los pechos! No, los pechos, no.

ASUNCIÓN.- Los pechos sí.

CRISTÓBAL.- Noooooooooo, qué va.

ASUNCIÓN.- Sí, los pechos, los pechos.

CRISTÓBAL.- Qué vaaaa... Los pechos, tus maravillosos pechos, qué va, eso nunca, estoy seguro, seguro. Tus pechos nunca, los de otra no sé, tal vez, pero los tuyos nunca, nunca... Ya, me estás poniendo a prueba, ¿eh? Es igual, por mucho que me digas, te quiero y te querré siempre.

(Suena el teléfono.)

¿El tuyo o el mío?

(ASUNCIÓN sigue haciendo ejercicio y no contesta.)

(Coge su teléfono pero sigue sonando.) El tuyo. **(Cuelga su teléfono.)** ¿Dónde lo tienes?

(Sigue sonando el teléfono.)

ASUNCIÓN.- Encima de la cama.

CRISTÓBAL.- ¿Dígame?

.....

Sí, espera un momentito. **(Se lo pasa a ASUNCIÓN.)**

ASUNCIÓN.- ¿Sí? **(Sigue con el ejercicio.)**

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Es que estoy haciendo ejercicio.

.....

Sí, mamá.

.....

Adiós, mamá.

(Le da el teléfono a CRISTÓBAL.) Ponlo ahí encima, por favor, cariño.

CRISTÓBAL.- Ahora, mi vida. **(Lo pone en la mesilla.)**
¿Quería algo tu madre?

ASUNCIÓN.- Saludarme. Hacía mucho que no hablaba conmigo.

CRISTÓBAL.- Claro.

ASUNCIÓN.- Quería saber si me encontraba bien.

CRISTÓBAL.- ¿Y cómo te encuentras?

ASUNCIÓN.- Un poco cansada.

CRISTÓBAL.- Ven, cariño. **(La ayuda a levantarse, la lleva a la cama.)** Siéntate aquí, descansa, que has hecho mucho esfuerzo.

ASUNCIÓN.- Lo que te mereces tú. Todo esto lo hago por ti, sólo por ti.

CRISTÓBAL.- Muchas gracias, cariño.

ASUNCIÓN.- Tú te mereces esto y mucho más. **(Le da un piquito.)**

CRISTÓBAL.- ¡Qué rica eres!

ASUNCIÓN.- Cariño, qué bien estoy a tu lado. **(Le abraza.)**

CRISTÓBAL.- Y yo al tuyo, pichoncito mío.

ASUNCIÓN.- (Cara junto a cara.) Amor, siempre estaremos juntos, ¿no?

CRISTÓBAL.- Siempre.

ASUNCIÓN.- Iremos a todos los lados los dos.

CRISTÓBAL.- Los dos pegaditos, vida mía.

ASUNCIÓN.- Caminaremos juntos.

CRISTÓBAL.- A la vez.

ASUNCIÓN.- Al mismo paso.

CRISTÓBAL.- Al mismo ritmo.

ASUNCIÓN.- ¡Qué ilusión, amorcito!

CRISTÓBAL.- ¡Qué paz, muñequita mía!

ASUNCIÓN.- Respiraremos juntos.

CRISTÓBAL.- Sí, respiraremos a la vez.

ASUNCIÓN.- Masticaremos al unísono.

CRISTÓBAL.- Cocinaremos pegaditos.

ASUNCIÓN.- Patatas y albóndigas.

CRISTÓBAL.- Culito con culito.

ASUNCIÓN.- ¡Ah, amor, dormir juntos, uno encima del otro!

CRISTÓBAL.- Mear juntos.

ASUNCIÓN.- Lavarnos juntos.

CRISTÓBAL.- Roncar juntos.

ASUNCIÓN.- Estornudar juntos.

CRISTÓBAL.- Sumar juntos.

ASUNCIÓN.- Abrir juntos.

CRISTÓBAL.- Sudar juntos.

ASUNCIÓN.- Calentar juntos.

CRISTÓBAL.- Fornicar juntos.

ASUNCIÓN.- Acariciarnos juntos.

CRISTÓBAL.- Todo juntos.

ASUNCIÓN.- Todo, absolutamente todo porque tú eres para mí lo que yo para ti, y yo para mí lo que tú para ti.

CRISTÓBAL.- Tú y yo, yo y tú, los dos, ¡oh, vida mía, los dos, que somos uno, uno, uno, uno, uno!

ASUNCIÓN.- Uno, uno solamente, corazoncito.

CRISTÓBAL.- ¿Me quieres?

ASUNCIÓN.- Con toda mi alma, ¿y tú?

CRISTÓBAL.- Con todo mi ser.

ASUNCIÓN.- (Cantando.) ¡Aleluya, Aleluya, Aleeeeluya!

CRISTÓBAL.- ¡Oh, pareces un ruiseñor!

ASUNCIÓN.- Gracias, amor.

CRISTÓBAL.- De nada, corazoncito, vida mía, pucherito mío, coliflor mía, cariñín.

ASUNCIÓN.- Gracias, gracias, gracias...

(CRISTÓBAL le da un fuerte abrazo. Al cabo de un rato en silencio.)

CRISTÓBAL.- (Oliendo.) Cariño..., cariño... **(Meloso.)**
Hum... Huuuummmm... Cariño...

ASUNCIÓN.- (Percatándose, también melosa.) Sí, amor...
Huumm..., huuuummm... Dime...

CRISTÓBAL.- ¿No te apetece?

ASUNCIÓN.- ¿Y a ti?

CRISTÓBAL.- A mí sí.

ASUNCIÓN.- A mí también.

CRISTÓBAL.- Tu sudor me excita, este olor...

ASUNCIÓN.- ¡Cómo eres!

CRISTÓBAL.- ¿Cómo soy?, dime. ¿Cómo soy?

ASUNCIÓN.- Eres un loco, mi loco favorito.

CRISTÓBAL.- ¿Sííí? **(Excitado.)**

ASUNCIÓN.- Síííí... **(Excitada.)**

CRISTÓBAL.- Asun. **(Categórico.)**

ASUNCIÓN.- ¿Qué?

CRISTÓBAL.- Hagamos el amor.

ASUNCIÓN.- Sí, por favor.

CRISTÓBAL.- **(Le empieza a desabrochar el botón de la blusa con mucho cuidado, le mira el canalillo.)** ¡Qué bonito, qué bonito!

ASUNCIÓN.- Me encanta que me desabroches la blusa.

CRISTÓBAL.- ¡Amor! **(Le da un beso en el cuello.)**

ASUNCIÓN.- ¡Hmm...! ¡Ayyyyy!

CRISTÓBAL.- **(Excitadísimo.)** ¡Cariño!

ASUNCIÓN.- ¡Amor!

(Se dan abrazos y besos, abrazos y besos, abrazos y besos a un ritmo rápido. Se besan por toda la cara. Al cabo de un rato.)

AMBOS.- Uf... **(Cansados.)**

(A ASUNCIÓN le da un pequeño vahído, se empieza a encontrar mal.)

CRISTÓBAL.- ¿Qué te pasa, cariño? ¿Te encuentras mal?

ASUNCIÓN.- No sé, me mareo.

CRISTÓBAL.- ¡Oh, mi amor, por Dios, no me asustes, no me asustes. **(Le empieza a dar aire con las manos.)** ¿Mejor? ¿Mejor? ¿Se te pasa? Dime qué te sucede, dímelo, quisiera compartir tu mal, quiero estar enfermo contigo, amor, por favor, dímelo.

(ASUNCIÓN más mareada, con sudores, apenas responde.)

Agua, agua, **(Él muy nervioso.)** voy por agua, espera, espera, cariño, espera. **(Va por agua.)** Ya, ya estoy aquí. **(Con un vaso de agua.)** Toma, toma, despacio, despacio.

(ASUNCIÓN empieza a estar mejor.)

¿Mejor? ¿Te encuentras mejor?

ASUNCIÓN.- Sí, parece que sí.

CRISTÓBAL.- Qué susto me has dado, amor. ¿Cómo se te ocurre darme este susto? Así, sin avisar sin más, ¡cómo eres! A veces es que sólo piensas en ti, eres una egoísta. **(Enfadado.)**

ASUNCIÓN.- Perdona, cariño, me ha venido repentinamente.

CRISTÓBAL.- Sí, perdona, perdona, pero y yo ¿qué? No sabía qué hacer, no me habías avisado.

ASUNCIÓN.- Es verdad, amor, soy a veces muy egoísta. Ven anda, ven a mi lado, ¿qué haría yo sin ti? Sabes que te quiero mucho, mucho.

CRISTÓBAL.- (Sentado a su lado como un niño.) Ya, pero...

ASUNCIÓN.- Ya lo sabes, eres un encanto.

CRISTÓBAL.- Sí..., pero...

ASUNCIÓN.- (Haciéndole monadas.) ¿Quién es el niño más guapo del mundo?

(CRISTÓBAL, sonriendo, no contesta.)

¿Quién es el niño más maravilloso, y a quién quiero yo más?

(CRISTÓBAL, **sonriendo más, está en actitud tímida.**)

¿Quién es?, ¿eh? Dime, ¿quién es ese niño?

(CRISTÓBAL **sin contestar.**)

Pues tú, tú.

CRISTÓBAL.- (Tímido.) ¿De verdad?

ASUNCIÓN.- Pues claro, tú, amor, y nadie más que tú.

CRISTÓBAL.- (Sonríe muy feliz.) Gracias.

(**Se abrazan.**)

ASUNCIÓN.- Creo..., creo que estoy débil, por eso me ha dado el vahído.

CRISTÓBAL.- ¿Débil?

ASUNCIÓN.- La gimnasia, la excitación..., me han abierto el apetito.

CRISTÓBAL.- Claro, voy a ver qué hay en la cocina.

(**Sale. Entra.**)

Sólo he encontrado estas pocas acelgas. Las habrá traído mi madre.

ASUNCIÓN.- O la mía.

CRISTÓBAL.- alguna de ellas; piensan en todo. Son poquitas.

ASUNCIÓN.- Bastará, tengo pequeño el estómago.

CRISTÓBAL.- Toma, amor. **(Le da el plato.)**

ASUNCIÓN.- **(Coge un poco con los dedos finamente.)**
¡Qué ricas, qué bien saben!

CRISTÓBAL.- ¡Huy, el tenedor! Voy por uno.

**(ASUNCIÓN no espera y come ansiosamente con las
manos.)**

(Vuelve.) Toma. ¿No lo necesitas? Con cuidado, con cuidado,
no te atragantes.

**(ASUNCIÓN sigue devorando las acelgas, cayendo alguna
por las manos y la cara.)**

¡Qué bien me comes, Asun! Da gusto verte.

(ASUNCIÓN sigue devorando.)

¡Te vas a comer hasta el plato!

(ASUNCIÓN sigue.)

Cuidado, cuidado, no te ahogues.

**(En ese mismo momento, a ella le cambia la cara, se
empieza a poner roja.)**

¡Asun, ya estamos! ¿Qué te pasa?

(ASUNCIÓN intenta contestar, pero no puede.)

¡Asun, Asun!

(ASUNCIÓN le hace gestos de ayuda, se pone más roja, se ahoga, se ahoga.)

¡Dios mío, te estás ahogando, te estás ahogando! ¿Qué hago?
¿Qué hago? (Muy, muy nervioso.)

(ASUNCIÓN está a punto de ahogarse.)

¡Asun, Asun, no te mueras, no te mueras! ¡Espera, espera, por favor! (Se quita el cinturón, y se lo pone al cuello.) Si tú mueres, yo también. (Subido en la cama tirándose del cinturón con la propia mano.)

(Los dos ahogándose. Del esfuerzo, CRISTÓBAL pierde el equilibrio y cae sobre la espalda de ASUNCIÓN y salen precipitadamente las acelgas de la boca de ésta.)

ASUNCIÓN.- ¡Aghhh..., aghhh..., mi garganta..., no podía respirar..., Cariño..., qué miedo!

CRISTÓBAL.- ¡Amor, amor...!

ASUNCIÓN.- ¡Cariño, cariño...!

(Se precipita uno sobre otro y se abrazan.)

CRISTÓBAL.- Asun, amor.

ASUNCIÓN.- Cris, mi vida.

(Se van agarrados del hombro y de la cintura hacia la cama.)

CRISTÓBAL.- Descansemos, vamos a dormir, cariño.

ASUNCIÓN.- Sí, mi vida.

(Se van quitando la ropa.)

Por fin vamos a dormir juntos en nuestra propia casita.

CRISTÓBAL.- Tenía muchas ganas. Por fin juntos los dos solitos.

ASUNCIÓN.- Sin tu madre ni la mía.

CRISTÓBAL.- ¡Qué ganas tenía de que llegara este momento!

ASUNCIÓN.- Y yo, soñaba con ello.

CRISTÓBAL.- ¡Cariño!

ASUNCIÓN.- ¡Amor!

(Se quedan en ropa interior. Se meten en la cama, se miran tiernamente. Se quedan incorporados, sentados dentro de la cama. Se miran, suspiran, se hacen carantoñas. Así están un rato. Van deslizándose, van entrando en la cama.)

(Mirándole fijamente.) ¡Amor!

CRISTÓBAL.- (Mirándola fijamente.) ¡Mi vida!

(Suspiran. Se dan un piquito.)

Que duermas bien, cariño.

ASUNCIÓN.- Y tú, amor. Adiós. **(Dulcemente.)**

CRISTÓBAL.- (Melosamente.) Hasta mañana.

ASUNCIÓN.- Que tengas buenos sueños.

CRISTÓBAL.- Y tú, cariño.

(Se dan otro piquito. Se va uno a cada lado de la cama, se dan la espalda. CRISTÓBAL apaga la luz desde la mesilla. Oscuro. Al cabo de un rato suenan los teléfonos. Enciende la luz, se incorporan.)

AMBOS.- ¿Dígame?

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

De acuerdo, mamá.

.....

Sí, mamá.

.....

Yo también, mamá.

.....

Adiós, mamá.

(Cuelgan el teléfono.)

¡Cuánto nos quieren!

(Se miran, se dan un piquito, y se deslizan nuevamente hacia dentro.)

ASUNCIÓN.- Adiós.

CRISTÓBAL.- Adiós. (CRISTÓBAL vuelve a apagar la luz.)

(Oscuro. Al cabo de un rato.)

ASUNCIÓN.- Cariño, ¿duermes?

CRISTÓBAL.- No, mi vida, todavía no.

ASUNCIÓN.- ¿Me quieres?

CRISTÓBAL.- Claro.

(Al cabo de un ratito.) ¿Y tú a mí?

ASUNCIÓN.- También. Sueña conmigo.

CRISTÓBAL.- Y tú conmigo.

AMBOS.- Hasta mañana, adiós.

(Ambos suspiran. Oscuro.)

Pero el tiempo pasa...

... pasa...

y pasa...

En la representación, una joven señorita o un joven caballero sacará a pasear un rótulo que lleve escrito la acotación de estas tres líneas¹: «Pero el tiempo pasa..., pasa..., y pasa...» a estilo de los combates de boxeo.)

¹ [«páginas» en el original (N. del E.)]

2ª PIEZA. Por ti muero

Comedor de una casa. Mesa, sillas, sofá, televisión.

PADRE.- Buenas noches. **(Se quita el abrigo.)** Buenas noches. **(Tira el periódico y la americana encima del sofá.)** ¡Buenas noches! ¡Nada, ni Dios contesta aquí! ¡Familia!

(Coge el abrigo, la americana y se va hacia la habitación. Se oye silbar. Sale nuevamente, pone la televisión, se sienta en el sofá y abre el periódico deportivo.)

(Al cabo de un rato.) ¡No sale! ¿Quién va a cubrir la banda izquierda? No lo entiendo, ¿cómo no echan a este tío? No lo entiendo. Perderemos, hoy perderemos, sin duda, ni saca a Luisinho, ni a Ivanovic. ¡Pero bueno, increíble! **(Hace zapping. Mira su reloj.)**

MADRE.- ¿Ya has llegado?

PADRE.- No, todavía no.

MADRE.- No te oí entrar.

PADRE.- Ya.

MADRE.- Estaba en la cocina.

PADRE.- ¿Y Laura?

MADRE.- En su cuarto.

PADRE.- ¿Haciendo crucigramas o escuchando bakalao?

MADRE.- No, estudiando, mañana tiene un examen.

PADRE.- Haciendo crucigramas.

MADRE.- (Va preparando la mesa.) Han echado esta tarde a otro compañero de la oficina.

(El PADRE leyendo el periódico.)

Tenía contrato indefinido. Llevaba diez años en la empresa. Y que yo sepa no había hecho nada malo.

(El PADRE sigue hojeando el periódico y mirando su reloj.)

Cualquier día me echan a mí, y a ver qué voy a hacer, a mi edad ya es difícil encontrar algo. ¡Tenemos un miedo todos! Ya no vamos al bar a desayunar, lo hacemos en la misma oficina, deprisa y corriendo, a mi compañera le tuve que hacer ayer el boca a boca porque se había atragantado con la magdalena. ¿Me oyes?

(El PADRE asiente indiferente, sigue hojeando el periódico.)

La hora de comer nos la han reducido a tres cuartos de hora, parecemos pavos, todos engullendo, engullendo, ¡hala, para dentro, venga, que tenemos que ir a producir! No sé dónde vamos a ir a parar, en lugar de mejorar parece que empeoramos, vamos hacia atrás como los cangrejos.

PADRE.- No sale Ivanovic en el lateral izquierdo, ¿sabes?
(Leyendo el periódico.)

MADRE.- Preferiría estar en casa, de verdad; para esto la liberación de la mujer. Vaya una leche. Dejas un tirano en tu propia casa, con el que al menos echas un polvo de vez en cuando, y te ponen otro fuera de ella, con el que no follas, y además tienes que tratarle casi de excelencia. ¡La vida!

PADRE.- Hoy perdemos, seguro.

MADRE.- ¡Ay, que se me queman las patatas!

PADRE.- ¿Hablas conmigo? **(Empieza a hacer zapping.)**

(Suena el teléfono.)

¿Sí?... Sí... **(Deja el teléfono.)** ¡Laura, al teléfono! **(Sigue haciendo zapping. En un canal se para, se ríe.)** ¡Son la hostia, qué buenos son! **(Mira la hora.)** Estará terminando. ¡Laura, es para ti, te llaman! **(Carcajada.)** ¡Ay, ay, qué risa, qué golpe, qué buenos son imitando, son clavados! ¿Cuándo estará la cena? Quedan veinte minutos para que empiece. ¡Laura, al teléfono! **(Levantándose.)** ¡Esta niña es la hostia! Se encierra con los cascos y no se entera de nada.

(Se va a buscar a LAURA. Entra LAURA corriendo.)

LAURA.- ¿Sí? ¡Ah, eres tú!, ¿qué pasa?... **(Cara placentera. Tono muy cariñoso.)** Yo también... Estaba oyendo nuestra canción, ¿tú también? ¡Qué coincidencia!... Sí y yo... Te echo de menos. Mañana ya es viernes, ¿quedamos donde siempre?... Sí, me pondré muy guapa... Sí, me pondré la minifalda y me recogeré el pelo... ¡Cómo eres!... Calla, calla... Sí, yo también.

(Entra el PADRE. Se sienta en el sofá.)

(Cambia de tono.) Sí, yo también, mañana te veo, hasta luego.

PADRE.- ¿Víctor, no?

LAURA.- Pues no. No es Víctor, era una amiga de clase.

PADRE.- ¿Y la minifalda?

LAURA.- ¡Has escuchado la conversación! Te odio. **(Se va.)**

PADRE.- No es para tanto, hija, cuido de ti, es por tu bien. ¡Cómo son estas chicas de hoy en día! En mi época se consultaba con los padres para salir con un chico, y si levantabas la voz, ¡madre mía!... ¡Pero bueno, va a empezar el partido y no hemos cenado! ¡Esperanza, la cena! **(Lee el periódico.)**

(Entra la ABUELA, con bastón. Sin decir nada, coge el mando y cambia de canal.)

No cambie usted. Deje ese canal, que va a empezar el partido.

(La ABUELA sin hacer caso se sienta en el sofá. Se acomoda entre cojines.)

¡Abuela!

(La ABUELA ensimismada en la tele.)

¿Sabe usted cuándo comemos?

(Se va el PADRE. Entra la hija. Se sienta en el sofá.)

LAURA.- Abuela, vamos a cenar ya, váyase a lavar las manos.

(No contesta.)

¡Abuela!

ABUELA.- ¡Qué pasa!

LAURA.- Las manos, lávese las manos para cenar.

ABUELA.- (Levantándose.) Cojones, ya me he lavado esta mañana.

(La ABUELA se va. LAURA cambia de canal.)

LAURA.- ¡Cómo está, qué polvo tiene! ¡Es guapísimo!

(Entra la MADRE con la cena.)

MADRE.- Venga, Laura, la cena. Ponme el programa de «¿Estupidez? Sí, gracias.»

LAURA.- Mamá, estoy viendo la serie.

MADRE.- Hoy traen a los tres ganadores. A los ganadores de cada especialidad.

LAURA.- Ese programa es un coñazo, mamá.

MADRE.- Tú sí eres un coñazo y no decimos nada. Anda, vete a buscar a la abuela.

LAURA.- Está lavándose las manos.

MADRE.- Estará jugando con el agua.

(LAURA va a buscar a la ABUELA. La MADRE cambia de canal. Se sienta en el sofá con la cacerola. Ve la tele. Entra el PADRE.)

PADRE.- ¡Otra vez acelgas!

MADRE.- ¡Qué gracioso, qué gracioso! **(Al programa.)**

PADRE.- Nos vamos a poner de color verde. **(Se sienta a la mesa.)**

(La MADRE se va a la cocina a dejar la cacerola. El PADRE se levanta de la mesa y cambia de canal.)

¡Venga, vamos, hay que ganar!

(Entra la ABUELA. Se sienta en el sofá.)

No, no, abuela, a la mesa.

(Se levantan los dos. Pero la ABUELA cambia de canal. Entra la MADRE.)

MADRE.- Se va a quedar frío, venga. ¿Y Laura?

PADRE.- Esperanza, ayer cenamos también acelgas.

MADRE.- Abuela, ¿dónde está Laura?

PADRE.- Tenemos cara pálida. Mira a tu madre y es por las acelgas.

MADRE.- ¡Laura, la cena!

PADRE.- (Comiendo.) ¡Joder, están frías!

MADRE.- Voy a buscar a Laura. **(Según se va cambia de canal.)**

ABUELA.- ¡Cojones con las acelgas! Las del pueblo eran mejores.

(El PADRE se levanta para cambiar el canal.)

¿Para esto me lavo las manos?

(Entra LAURA.)

LAURA.- Otra vez acelgas. Paso de cenar.

(El PADRE se sienta a la mesa. LAURA se sienta en el sofá. Cambia de canal.)

PADRE.- No me cambies de canal. Ya ha empezado el partido.

LAURA.- Y la serie.

PADRE.- Es la final.

LAURA.- Es el último capítulo.

ABUELA.- (Cantando y comiendo.)

Yo quiero ser niña,
pasear por el río,
allá en el pueblo.

PADRE.- Tienes la cena.

LAURA.- No me gustan las acelgas.

PADRE.- Ni a mí y las como.

LAURA.- Es tu problema.

PADRE.- Pon el fútbol.

LAURA.- No quiero.

PADRE.- Se lo diré a tu madre.

LAURA.- Muy bien.

PADRE.- Abuela, deje de cantar.

LAURA.- Déjala.

PADRE.- No se canta comiendo.

LAURA.- Ni caso, abuela.

PADRE.- Ponme el fútbol.

LAURA.- Estoy viendo la serie.

PADRE.- ¡Mierda de acelgas, joder!

LAURA.- ¡Qué guapo es!

PADRE.- ¡Qué guapo es! **(Tono burlón.)**

(Entra la MADRE.)

MADRE.- Se me han quemado las patatas. Laura, no me cambies el programa.

ABUELA.- Yo quiero ser niña,

pasear por el río,

allá en el pueblo.

MADRE.- Madre, no cante comiendo.

PADRE.- Laura, pon el fútbol.

MADRE.- Laura, ven a cenar.

(La ABUELA sigue cantando bajito.)

LAURA.- ¡Qué guapo es!

ABUELA.- ¡Cojones, con las acelgas!

MADRE.- Pon el programa.

PADRE.- Están frías. Te he dicho que pongas el fútbol.
(Cabreado.)

LAURA.- Te he dicho que no quiero.

MADRE.- Ni fútbol, ni serie, programa. Están frías. Las acelgas frías y las patatas quemadas. Además no me dejáis ver el programa, tengo 55 años y todavía me viene el período. ¡Abuela, deje de cantar!

ABUELA.- Niña, van a hablar de sagitario, ponme el programa.

MADRE.- Pero si usted es tauro, madre.

ABUELA.- Mi primer novio fue sagitario. Me metía mano en el río.

PADRE.- ¿En el río?

ABUELA.- Aquello sí era vida. Fornicar, fornicar, todos los días en el río. **(Canta.)**

Yo quiero ser niña,
pasear por el río,
allá en el pueblo.

MADRE.- ¿Y padre?

ABUELA.- ¡Joder, hija, qué mal haces las acelgas!

MADRE.- ¿Y padre?

ABUELA.- Muerto. Pareces tonta.

MADRE.- Ya lo sé que está muerto, que si sabía lo del río.

PADRE.- Ahora te dirá que eres bastarda.

ABUELA.- No me acuerdo de tu padre.

Yo quiero ser niña,

pasear por el río,
allá en el pueblo.

PADRE.- Y decimos de la juventud de ahora.

LAURA.- ¡Tío bueno, qué polvo tienes! **(Está cerca de la televisión con actitud erótica y sensual viendo la serie.)** Me encantas, te he escrito ya cuatro cartas y no me has contestado.

MADRE.- Si padre levantara la cabeza.

LAURA.- Eres malo, muy malo conmigo. No me merezco esto, yo te quiero.

(El PADRE se enciende un cigarrillo.)

MADRE.- ¡Ya estás!

PADRE.- Es el tercero de hoy.

MADRE.- Sabes que no quiero que fumes.

PADRE.- Fumo sólo cinco al día.

MADRE.- Es igual. Si padre levantara la cabeza. **(A la MADRE.)**

PADRE.- Él no fumaba y ya ves.

LAURA.- En la última carta te envió una foto, estoy en ropa interior.

MADRE.- ¡Te he dicho que no fumes!

PADRE.- ¿Por qué?

MADRE.- Me manchas las cortinas, las llenas de humo.

PADRE.- Déjame. **(Despreciativo.)**

(La MADRE se levanta, se acerca a la niña. Le pega un bofetón, le quita el mando y pone su canal. Se sienta en el sofá.)

LAURA.- Dictadora.

MADRE.- (Fijándose en LAURA.) ¡Hija, qué delgada estás! No comes, claro. ¡Juventud! Os preocupáis sólo de la ropa.

PADRE.- Laura, las acelgas están ricas y calentitas. Ven, toma.

(La ABUELA sigue comiendo.)

Abuela, vale ya de vino. Me deja sin nada.

ABUELA.- Desaborío.

MADRE.- (Riéndose.) Venid, venid, ¡qué buenos son, qué gracioso! ¡Mirad, mirad qué caída! **(Riéndose.)**

PADRE.- ¿Qué ha hecho, abuela?

ABUELA.- Calla, chivato.

PADRE.- Joder, es que huele muy mal.

LAURA.- Eres una bruja. Hoy acaba la serie, no me dejas verle. **(Lloriqueando.)**

PADRE.- Váyase al servicio.

ABUELA.- Son las acelgas, que me han soltado la tripa.

(Riéndose del programa la MADRE.)

LAURA.- Yo quiero verle, yo quiero verle, yo quiero verle. **(Pataleando.)**

MADRE.- Niña, que molestas a papá.

PADRE.- Hija, acompaña a tu abuela, anda, siempre olvida tirar de la cadena.

(La ABUELA se va mientras le suenan las tripas.)

LAURA.- Mamá, por favor, te lo suplico, ponme la serie, déjamelo ver. **(De rodillas ante ella.)**

MADRE.- Quita que no me dejas ver.

LAURA.- Por favor, mamá, le quiero, lo necesito.

MADRE.- ¡Qué guapa estás cuando eres buenecita! Así, así, ponte a mis pies, que los tengo fríos.

PADRE.- Ponedme el partido, dejaos de historias.

AMBAS.- ¡Calla!

PADRE.- Joder.

AMBAS.- ¿Sí?

PADRE.- Mujeres.

(**Entra la ABUELA.**)

ABUELA.- Cada día cambiáis el servicio de sitio. ¿Queréis volverme loca?

PADRE.- ¿Ha tirado de la cadena?

ABUELA.- Yo quiero ser niña,
pasear por el río,
allá en el pueblo...

MADRE.- ¡Aaaayyyy..., serás zorra!

LAURA.- Y tú puta.

MADRE.- Me has mordido. ¡Ay, qué dolor! Voy a curarme la pierna.

(**LAURA coge el mando y cambia de canal. Suena el teléfono.**)

PADRE.- Dígame.

.....

¿Ya? Claro, si hace casi una hora.

.....

No, no he podido. Cero a cero, bueno, después de todo.

.....

Pero están jugando bien, ¿no?

.....

Seguro que al final ganamos.

.....

De ése no se puede esperar mucho, no corre, es un vago. ¿Por qué no le cambiará?

.....

Seguro, seguro.

.....

¿Acaba de empezar?

.....

Vale, vale, suerte.

ABUELA.- Niña, ven a subirme las medias que se me caen.

LAURA.- ¡Abuela!

ABUELA.- No protestes, jodía.

(LAURA va a la mesa, hacia la abuela.)

PADRE.- (**Cambia de canal.**) Bien así, pasa a la banda que está solo, ¡pero qué torpe eres! No sé por qué te pagan tanto, si no corres. ¡Inútil!

LAURA.- ¡Qué mal huele abuela!

ABUELA.- ¿Yo?

LAURA.- Sí, usted.

ABUELA.- Ha sido tu padre, ha dejado el olor aquí.

PADRE.- Venga, venga, que ya los tenéis.

LAURA.- Pero, ¿y las bragas, abuela?

ABUELA.- Yo nunca he usado de eso, niña. Inventos de ciudad.

LAURA.- ¿Y las medias?

ABUELA.- Las medias son otra cosa. Así no se me ven los pelos.

(Cuando está LAURA agachada poniéndole bien las medias, se le escapan gases intestinales.)

LAURA.- ¡Abuela!

ABUELA.- ¿Te ha dado? Entonces. Eres muy protestona. En mi época no se protestaba tanto.

PADRE.- El tabaco, ¿dónde he puesto el tabaco? Ah, en la mesa.

(LAURA aprovecha y cambia de canal.)

LAURA.- Pero, pero, ¿será posible?, ¿qué haces? Que te estoy viendo, ¿por qué besas a ésa? Y mira que es fea.

PADRE.- Abuela, ¿ha visto mi encendedor? Laura, no me cambies de canal.

LAURA.- Te voy a matar, te voy a matar.

(El PADRE enciende el cigarrillo. Se dirige a la tele.)

PADRE.- Ponme el fútbol.

LAURA.- No quiero.

(Se oye un gol por el patio.)

PADRE.- Gol, han metido gol. Ponlo.

(LAURA **no lo cambia.**)

Cámbialo. (**Coge el mando.**)

(LAURA **se lo quita.**)

LAURA.- No me lo cambies.

PADRE.- No he visto el gol por tu culpa.

LAURA.- Él está con otra.

PADRE.- ¿Quién?

LAURA.- Él.

PADRE.- Dame el mando.

LAURA.- No.

(**El mando entre los dos.**)

PADRE.- Sí.

LAURA.- No.

PADRE.- Dámelo.

LAURA.- No quiero.

PADRE.- Soy tu padre.

LAURA.- Y yo tu hija.

PADRE.- Laura.

LAURA.- No lo cambio.

(**El PADRE la golpea. LAURA sin soltar el mando, le da una patada en la espinilla. El PADRE tampoco suelta el mando.**)

PADRE.- Puta.

LAURA.- Cabrón.

(El PADRE le da otra bofetada. LAURA le da otra patada. Tiran del mando con todas sus fuerzas, para un lado para otro. Y el mando se cae al suelo. Los dos sorprendidos, asustados. Se ha roto. En el momento de caerse se cambió al canal del programa de la MADRE. El PADRE empieza a encolerizarse, a ponerse rojo. Coge a la hija del cuello.)

PADRE.- Por tu culpa no he visto el gol. **(Sigue apretando.)** Por tu culpa no voy a ver el partido. Eres una zorra. **(Sigue apretando.)** No he visto el partido, no he visto el partido...

(La ahoga. LAURA queda tumbada en el sofá. Está muerta. El PADRE coge el mando, está roto, no funciona. Desesperadamente lo intenta.)

Vamos, por favor, funciona, vamos, sólo una vez más. Vamos, sé un chico bueno, como en ocasiones anteriores. **(Lo intenta, nada.)** Yo siempre me he portado bien contigo, no me falles ahora, venga sé bueno. Ha sido Laura, que es una chica caprichosa y tonta. Prometo comprarte un estupendo protector, y utilizarte con guantes, todos nos lavaremos las manos y nos pondremos guantes antes de tocarte, te lo juro. Obligaré a que todos lo hagan, pero funciona ahora, no falles a tu mejor amigo. **(Acaricia el mando.)** Piensa que la abuela ya no te tocará con esas manos que huelen fatal después de ir al servicio, ahora estarán limpias, olerán bien, y Esperanza no volverá a usarte con las manos llenas de grasa. Todos seremos pulcros y respetuosos contigo, pero funciona ahora, por favor. **(Sigue sin funcionar. Se empieza a desesperar.)** Eres egoísta y orgulloso, no sabes perdonar, sólo piensas en ti. ¡Maldita sea! **(Lo tira contra el suelo.)** No pienso arreglarte, para mí has muerto. **(Se queda desesperado sentado en el suelo. Al cabo de un tiempo, contempla la televisión, se relaja.)** Cariño, **(Hacia la tele.)** por fin solos tú y yo. Ya te has librado del dictador que controlaba tus deseos, ahora sí puedes disponer de tu voluntad, puedes ejercitar tu libertad, expresarte sin miedo de que vayan contra ti o te apaguen. Ahora nadie puede apagarte si tú no quieres. Cariño, tú y yo, solos por fin. Siempre he deseado este momento. Bueno por la abuela no te preocupes; mientras le

quede vino se olvida del resto del mundo. Eres tan dulce, tan cariñosa, tan dócil. Siempre me ha admirado tu línea, tu figura, tu brillo, tu color, eres tan alegre y tan divertida. Amor, sé que tu panel no funciona, que lleva tiempo roto, reconozco mi dejadez, lo siento, pero sé buena y hazme feliz una vez más. Consigue cambiar de canal, haz que funcione tu botón, por favor, cariño, hazlo por mí, que te adoro. **(Le da al botón y no cambia de canal. Desesperado.)** Por favor, por favor, cambia de canal. **(Prueba otra vez y nada. Se pone a llorar.)** No me quieres, no me quieres, eres ingrata, muy ingrata.

(Entra la MADRE.)

MADRE.- ¡Cómo escuece la pierna! No sé si podré ir a trabajar mañana. Me duele muchísimo. **(Se sienta en el sofá, aparta a su hija. Contempla la televisión.)** Sabía que os gustaría el programa, sólo teníais que verlo una vez. Son buenísimos. **(Se ríe.)**

PADRE.- (El PADRE sigue llorando.) Por favor, cámbiate. Yo te quiero mucho. Por favor.

MADRE.- (MADRE riéndose del programa.) Mire, madre, mire, venga que le gustará.

(Se oye un gol por el patio. Al PADRE le muda la cara.)

PADRE.- Otro, otro, y tú sin cambiarte, eres una hija de puta, te odio, te odio, hija de puta. **(La empuja y la tira al suelo.)**

MADRE.- ¿Qué haces?

PADRE.- Te odio.

MADRE.- (Le intenta parar.) La vas a romper. Estás loco. Estate quieto.

PADRE.- Quitá, déjame, la destrozo, la destrozo.

MADRE.- Quietito, bruto.

(El PADRE empuja a su mujer. Vuelve hacia él, le golpea.)

PADRE.- Te odio, te odio, quita. **(Da un bofetón a la esposa.)**

MADRE.- **(Coge un cuchillo de la mesa. Mirando a la ABUELA.)** Y usted, deje de beber ya, se va a mear la cama como anoche.

Cabrón, te dije que no volvieras a ponerme la mano encima.

PADRE.- Cámbiate, cámbiate de canal o te destrozo.

MADRE.- Déjalo ya. Estate quieto.

(El marido la empuja otra vez. La MADRE va hacia él y le clava el cuchillo. Él se tira a su cuello y la ahoga. Mueren los dos.)

ABUELA.- **(Coge la botella de vino.)**

(Yéndose.) Yo quiero ser niña,

pasear por el río,

allá en el pueblo.

(Oscuro.

Pero el tiempo sigue pasando...

y pasando...

y pasando...

Y las acelgas están cada vez más recalentadas...

En la representación, esta acotación debe salir como la anterior entre la primera y la segunda pieza.)

3ª PIEZA. Toda una vida

Mobiliario típico de comedor. Dos butacones, mesa y sillas. El ABUELO está roncando, dando cabezadas. La ABUELA en el otro butacón, leyendo una revista. El ABUELO sigue dando cabezadas.

ABUELA.- Rogeeelio.

(Sigue durmiendo.)

Rogeeelio. **(Le chista para despertarle.)**

(ROGELIO sigue durmiendo.)

¡Rogelio, coño, despiértate! **(Chista.)**

ABUELO.- (En duermevela.) ¡Eh!... ¡Sí! ¿Qué pasa, qué pasa?

MATILDE.- Estás roncando mucho.

ROGELIO.- Joder, ¿me has despertado para eso? Yo no ronco, joder, déjame.

MATILDE.- Está roncando la vecina, ¿no?

ROGELIO.- (Intentando dormir otra vez.) Será ella, déjame en paz, yo no ronco. Todo te molesta. **(Sigue dando cabezadas.)**

MATILDE.- La vecina. **(Tono de burla.)** Tu padre, que mira que se quedó a gusto, ¿eh? **(Sigue hojeando la revista.)**

(Al cabo de un tiempo, ROGELIO empieza a roncar de nuevo.)

Este tío me pone de los nervios. Mira que le he dicho que se vaya a la cama a roncar. **(Se va cabreando cada vez más.)** Joder, esto es demasiado. ¡Rogelio, cállate de una puta vez!

(ROGELIO sigue roncando.)

Será cabrón. **(Arranca una hoja de la revista, la hace una bola y se la tira a ROGELIO.)** Mierda, vaya puntería que tengo. **(Ha fallado.)** ¡Cómo voy a acertar con este temblor! Si es que me tiembla hasta la dentadura postiza.

(Un ronquido muy fuerte. ROGELIO se asusta de su propio ronquido.)

A ver si un día te ahogas.

ROGELIO.- ¿Qué?... ¿Qué ocurre?

MATILDE.- Estás roncando.

ROGELIO.- Otra vez me has despertado. Joder, Matilde, déjame en paz.

MATILDE.- Encima. Encima tengo que aguantar sus reproches. Será desgraciado el maricón. ¡Qué paciencia debe tener una, Dios mío! **(Hojea la revista.)**

(ROGELIO no ronca durante un rato.)

Si estuvieses así siempre. Si no abrieras la boca para nada. Estás más guapo así. **(Hojeando la revista.)** ¡Qué envidia! ¡Qué asco me dan! Mira que son guapas estas chicas, y no deben de tener más de dieciocho o veinte añitos. ¡Quién los pillara de nuevo! La verdad es que yo también era guapa, muy guapa, incluso más que éstas, porque entonces no había estiramientos, ni trampa alguna, la que nacía guapa era guapa, y la que no, se quedaba con su madre haciendo calceta. Eran otros tiempos.

(ROGELIO empieza a roncar de nuevo.)

Sí, sí era guapa, muy guapa.

(ROGELIO ronca fuerte.)

Ya está otra vez. **(Arranca otra hoja y la vuelve a hacer una bola.)** A ver si se ahoga un día de éstos. **(Le tira la bola y le da en la cara.)**

ROGELIO.- (Despertándose.) ¿Qué...? ¿Qué pasa? Uf, qué sueño más tonto me ha dado.

MATILDE.- Ni que lo digas, hijo. Menos mal que lo reconoces.

ROGELIO.- Yo no lo niego. ¡Qué voy a hacer si me da sueño!

MATILDE.- Pues irte a la cama, y así no das por culo al personal.

ROGELIO.- Siempre quejándote, siempre. Y tú cuando roncas, ¿qué?

MATILDE.- ¿Yo?

ROGELIO.- Sí, tú, o ¿vas a decir que tú no roncas?

MATILDE.- En la cama, no en el sofá.

ROGELIO.- (Burlándose.) En la cama. Venga anda.

MATILDE.- Además te he dicho mil veces que pongas la tela en el sofá, lo pones todo perdido con el sudor de tu cabeza.

(ROGELIO le hace un gesto de desprecio.)

¡Qué hombre, qué hombre! Una santa, madre mía, una santa por aguantarte.

(ROGELIO le hace una pedorreta en tono de burla.
MATILDE hojea de nuevo la revista. ROGELIO empieza a buscar algo en el sofá. MATILDE suspira. ROGELIO sigue buscando cada vez más nervioso.)

(Centrada en la revista y con cara de nostalgia.) ¿Qué buscas?

ROGELIO.- Nada.

MATILDE.- Yo a su edad era más guapa, mucho más guapa.

(ROGELIO sigue buscando, se va cabreando.)

Mi cinturita estrecha, el pecho alto y recogido, piernas delgadas...

ROGELIO.- ¡Joder!

MATILDE.- Vamos, una Afrodita.

ROGELIO.- ¿Dónde estará?

MATILDE.- (Incorporándose.) El tiempo no perdona, Rogelio, nos vamos haciendo viejos.

ROGELIO.- ¿La has visto tú, Matilde?

MATILDE.- (Encaminándose hacia el espejo.) ¡Qué rápido se pasa! Parece que fue ayer cuando paseaba con mi madre por las calles del barrio. Todos los muchachos se volvían, sí, sí, todos. Se volvían y hasta algunos me piropeaban, ¡imagínate, delante de mi madre! Eso sí, no te enfades, eran piropos bonitos y muy cariñosos.

ROGELIO.- Seguro que me la has guardado como has hecho otras veces.

MATILDE.- Yo no la he tocado. **(Sin mirarle.)**

ROGELIO.- Joder, pues, ¿dónde está entonces?

MATILDE.- Donde siempre la dejas.

(ROGELIO busca entre el sofá y él.)

(Mirándose al espejo.) Estas malditas patas de gallo, las cremas no hacen nada, absolutamente nada. Todo publicidad, *marketing* de ése, bah, mierda de anuncios.

ROGELIO.- Joder, Matilde, que no la encuentro. ¿Dónde la has puesto?

MATILDE.- No la he tocado, pesado.

ROGELIO.- Pues ayer estaba aquí.

MATILDE.- Ayer, y anteayer y la semana pasada, y siempre estará ahí, no te mueves del dichoso sofá.

ROGELIO.- (Gesto de desprecio.) Joder, no la encuentro.

MATILDE.- Pareces un buitre en su nido. Sentado, sin moverte.

ROGELIO.- (La mano por dentro del sofá.) Noto... algo, sí..., sí... Creo que...

MATILDE.- ¡Ves! ¡Este hombre!

ROGELIO.- (Sacando una revista.) La has cambiado de sitio, yo no la dejo ahí nunca.

MATILDE.- Bueno, Rogelio, dejemos la fiesta en paz. Contigo hay que tener paciencia de santa.

(ROGELIO empieza a hojear la revista.)

(Tocándose los pechos y la cintura.) De todas maneras, para mi edad no estoy nada mal, pero nada mal. Muchas jovencitas querrían tener mi tipo. Con adelgazar unos cuantos kilitos y subírmelo **(Se toca el pecho.)** un poco, arreglado.

(ROGELIO está ansiosamente contemplando la revista.)

Si es que mi madre era guapísima. ¡Ay, Carmencita, qué hija pariste, madre! De tal palo tal astilla.

(A ROGELIO se le empieza a caer la baba. Cada vez más ansioso.)

Tú sí que eras una madre, Carmencita, que en paz descanses toda la vida eterna. **(Se santigua.)** ¡Ay, qué madre! No como la de ese pánfilo, **(A ROGELIO.)** que ni madre buena tuvo. Mírale, mírale,

(ROGELIO muy excitado, tocándose disimuladamente la entrepierna.)

como si no fuera con él. Parece tonto, con su jueguito no quiere saber de nadie, ahí dándole que te pego, hale, venga, vamos.

(ROGELIO sigue tocándose más excitado.)

Menos mal que yo sí elegí bien la madre, anda que si elijo la de éste que es un petardo. **(Yéndose al sofá.)** Cambia de madre, Rogelio, cambia de madre, mira que se lo he dicho siempre, si es que es un cabezota. ¡Ay, Dios mío, qué paciencia debe tener una! **(Sentada. Hojea la revista.)**

ROGELIO.- Aaahhhhh... Aaahhhhh...

MATILDE.- Vaaaamos. **(Sin levantar la cabeza de la revista.)**

ROGELIO.- **(ROGELIO excitadísimo y tocándose mucho.)**
Aaahh... Aaaahhhh...

MATILDE.- Chsss... chsss... Que luego te duele la cabeza. Déjalo ya, anda.

(ROGELIO niega con la cabeza mirándola.)

Mira, Rogelio, perdices estofadas trae esta semana de menú la revista.

(ROGELIO a lo suyo.)

Como a ti te gustan.

(Pausa.)

Mira que te pones pesado, Rogelio, ¿no te das cuenta, hombre?
¡Rogelio, vale! ¡Ya está bien!

(ROGELIO la mira.)

Mira, perdices estofadas, tienen una pinta estupenda. Claro, hombre, luego te dan convulsiones, y son malas para tu corazón.

(ROGELIO la mira con pena.)

Sí, sí, no me mires así. Ya sabes lo que te ha dicho el médico, que ya no eres un chaval, así que deja la fiesta en paz.

(ROGELIO cierra la revista. Se va calmando. La guarda en el sofá.)

Eso está mejor.

ROGELIO.- Lo que tú digas, amor.

MATILDE.- Debes dejar esas revistas definitivamente, a tu edad no se puede jugar con la salud, eso son cosas de chicos.

ROGELIO.- Sí, cariño.

MATILDE.- Claro.

ROGELIO.- Gracias, mi vida. Ya estoy más tranquilo, mucho mejor.

(Pausa.)

(Cogiendo la revista.) ¿Quieres que la rompa, Matilde?

MATILDE.- Eso deberías hacer.

(ROGELIO la va a romper. Se para.)

¿Qué pasa? No lo pienses, venga, rómpela.

ROGELIO.- Sí, esta vez sí, lo que tú digas, amor. (**Va a romperla. Se detiene, mira a MATILDE.**)

(Se miran.)

ROGELIO.- Mañana, ¿vale? La rompo mañana, ¿de acuerdo?

MATILDE.- Eso me dijiste la semana pasada y la anterior y la anterior...

ROGELIO.- No, no, no, de mañana no pasa, te lo juro.

(MATILDE hace un gesto de desprecio. Se levanta del sofá, se encamina hacia la radio.)

MATILDE.- ¡Estas varices, cada día que pasa me duelen más! Mira, mira cómo las tengo, en lugar de piernas parece que tengo dos tuestos. (**Enciende la radio. Busca emisora.**) Los años no pasan en balde, Rogelio. Nos hacemos viejos.

ROGELIO.- Sí, mi vida.

MATILDE.- (**Continúa buscando emisora.**) Nada, todo una mierda. Ni la radio vale ya para nada.

ROGELIO.- Todo cambia, mujer, todo.

(Suenan de repente un bolero en la radio. MATILDE se pone nostálgica.)

¿Te acuerdas?

MATILDE.- ¡Qué años! Horas y horas nos pasábamos bailando.

ROGELIO.- En la plaza.

MATILDE.- Y en tu casa.

ROGELIO.- Es verdad, cuando se iban mis padres, que empezábamos bailando y siempre acabábamos...

MATILDE.- Calla, anda, calla, siempre estás igual.

ROGELIO.- Acabábamos en el «descampao».

MATILDE.- ¡Qué música! Se me encoge el alma siempre que la escucho.

ROGELIO.- (**Levantándose. Le cuesta mucho.**) Joder este reuma, me deja molido. (**Le tiende las manos.**) Ven para acá muchacha, que vas a saber lo que es bueno.

MATILDE.- Anda, loco, déjame en paz.

ROGELIO.- Que vengas te he dicho.

MATILDE.- Que no, que me duelen mucho las piernas.

ROGELIO.- Con un apretón mío se te quitan todos los dolores.

MATILDE.- Te vas a hacer daño, ¿qué pasa con tu espalda?

ROGELIO.- (**Cogiéndola de la cintura.**) Ven para acá, guapa. Verás lo que es un hombre bailando.

MATILDE.- (**Alegre, sonrojada, deseosa a la vez.**) ¡Qué loco!

(Bailan el bolero. Al cabo de un tiempo.)

ROGELIO.- (**Nostálgico.**) Machín, Gardel, Negrete.

MATILDE.- Ya estás con el fútbol.

ROGELIO.- Gatica, Julio Iglesias, Georgie Dan. (**Suspira.**) ¡Qué tiempos!

(Se pegan más, muy pegaditos.)

MATILDE.- Rogelio.

(ROGELIO **no contesta.**)

Rogeeelio.

ROGELIO.- (Tímido.) ¿Qué?

MATILDE.- Pero, ¡qué estoy notando!

(ROGELIO **sonríe orgulloso y un poco tímido.**)

Sí, sí, la noto, Rogelio.

ROGELIO.- Desde que tomo vitaminas.

MATILDE.- Ya, ya. Oye, y está durita.

ROGELIO.- No mucho.

MATILDE.- Bueno, por algo se empieza. ¿Cuánto hace que tomas las vitaminas?

ROGELIO.- Dos meses.

MATILDE.- Bien, bien. Pues sigue, sigue, a ver si un año de estos podemos follar.

ROGELIO.- Verás como sí, cariñito mío.

(Se juntan más. Él le toca el culo. Siguen bailando. La radio cambia a un *rock and roll*. Se quedan paralizados. Se miran, sonríen, se animan y lo intentan. Empiezan a bailar. Canturrean la canción. Muy alegres.)

¿Ves? Todavía nos acordamos.

MATILDE.- Sí, no recordaba lo divertido que es.

ROGELIO.- ¿Qué dices? (**No la oye con la música.**)

MATILDE.- Que es muy divertido.

ROGELIO.- ¿Que nos sentemos?

(MATILDE con gesto de que lo olvide. Se están riendo, divirtiendo. De repente, ROGELIO se queda doblado.)

MATILDE.- ¿Qué te pasa? Rogelio, Rogelio.

(ROGELIO intenta hablar, pero no puede.)

(Apaga la radio.) ¿Qué te ocurre, Rogelio? Joder, habla, no será para tanto.

ROGELIO.- (Con mucha dificultad.) Ma..., ma... til... de.

MATILDE.- Dime, dime.

ROGELIO.- No puedo... respirar.

MATILDE.- Ven, siéntate. **(Le lleva a su sofá.)**

ROGELIO.- (Hablando mejor.) Hostias..., qué dolor... Mi lumbago..., me ha jodido.

MATILDE.- Ya te lo he dicho, que no estamos para esto. Como eres un cabezota y nunca me haces caso.

ROGELIO.- Joder, mi espalda. Matilde, llama al médico.

MATILDE.- No tenemos teléfono. Lo cortaron por no pagar.

ROGELIO.- Es que llamabas mucho.

MATILDE.- Tú que eres un tacaño.

ROGELIO.- (Cabreado.) Y tú una gilipollas. Joder con mi espalda, coño.

MATILDE.- Jódete, que no eres un chico, ya te lo he avisado, y tú como si nada. Un día te quedarás doblado para siempre.

ROGELIO.- Parece que se me va pasando. ¡Uff, qué dolor!

MATILDE.- Claro.

ROGELIO.- Bueno, déjame en paz ya.

MATILDE.- Si es que siempre eres el mismo, no cambias con los años.

ROGELIO.- Déjame.

MATILDE.- Sí, ya veo. Si no fuera por mí te morías ahí sentado en ese puto sofá, que parece tu sombra. No haces ejercicio, no andas.

ROGELIO.- Me aburro.

MATILDE.- Me aburro. **(Haciendo burla.)**

ROGELIO.- Te he dicho ochenta veces que no me hagas burla. Que ya me tienes hartó.

MATILDE.- Si es que eres un cesto.

ROGELIO.- Y tú una protestona insoportable.

MATILDE.- Porque digo la verdad me llama protestona. Si lo mejor es estar callada, no hablar con nadie, para los disgustos que le dan a una. **(Yéndose hacia su sofá.)**

ROGELIO.- Y dale.

MATILDE.- Pues claro, Rogelio, o, ¿acaso no estoy diciendo la verdad?

(ROGELIO no le hace caso.)

Tú sí que eres un protestón, viejo e insoportable. **(Se pone a leer la revista.)** En fin, ¿para qué hablar más, para qué hablar? Mejor que una hubiera nacido muda.

ROGELIO.- ¡La puta revista! **(Buscándola.)** ¿Dónde estará?

MATILDE.- **(Hojeando la revista.)** Se cree que me equivoco, pero no, bien sabe que digo la verdad, pero la verdad duele, y claro...

ROGELIO.- ¡Joder, Matilde, dame la revista! ¿Ya la has escondido? Siempre estás igual. Un día de éstos, no sé, vamos, no sé... **(Buscándola.)**

MATILDE.- **(A una foto de su revista.)** A su edad, pero ¿ésta de qué va? Ahora se queda embarazada. ¡Vamos que...!

ROGELIO.- Hostias, no la encuentro, Matilde.

MATILDE.- Hasta sorda debería haber nacido para no aguantar a este mastodonte, si es que ya me lo decía mi madre.

ROGELIO.- ¡Por fin, ya te tengo! **(La encuentra entre el sofá.)** Ven aquí, ven con tu papaíto.

MATILDE.- «No te cases con esa acémila», y llevaba razón. Las madres nunca se confunden, tienen un olfato especial.

ROGELIO.- (Oliendo la revista.) Ven con papá. ¡Qué bien hueles! Eres inconfundible, hueles a hembra joven, a carnes frescas, no como ésta que parece una urraca.

MATILDE.- «Pero ¿qué vas a hacer con ese hombre?», me decía mi madre, que era una santa, una santa y cuánta razón tenía. «No tiene futuro».

ROGELIO.- Tú sí que estás buena. Si te pillara, hija mía, verías lo que es un hombre. **(La huele. Se va excitando.)**

MATILDE.- Parece que no pasan los años por esta mujer. Pues ya debe ser muy mayor, seguro, parece una jovencita.

ROGELIO.- Aaaahhhh... ¡Cómo estáis!, ¡qué ricas!

MATILDE.- Oye, Rogelio, ¿cuántos años tiene...?

(ROGELIO no hace caso.)

¡Rogelio!

ROGELIO.- ¿Qué quieres?

MATILDE.- ¿Ya estás con tu juegucito? Te lo ha dicho el médico, que es peligroso para tu corazón. Un día de éstos nos vas a dar un susto, y a ver qué hago contigo.

ROGELIO.- Por favor, Matilde, déjame en paz, llevo cincuenta años aguantándote, cincuenta años, se dice pronto, joder, cincuenta años, como luego no haya cielo, verás qué broma.

MATILDE.- Pero qué grosero eres, hijo. Bueno, bueno, allá tú, allá tú, ya no te digo nada. Tú sabrás, ya no eres ningún chiquillo.

(ROGELIO sigue hojeando la revista y poniéndose cachondo.)

¡Viejo chocho! **(Con desprecio.)** Qué mal estás envejeciendo, de verdad, Rogelio, como no cambies no sé si te voy a aguantar.

ROGELIO.- Matilde, a ver si aprendes, ¿no dicen que hay operaciones de todo tipo ahora? Pues no sé qué esperas para arreglarte un poco, hija.

(MATILDE le mira con desgana, le hace un feo.)

No te lo tomes a mal, es verdad, Matilde, no sé cómo no te da vergüenza salir a la calle con esa cara.

MATILDE.- Y tú con ese cuerpo todo doblado, que pareces que te estás cuarteando. En fin, dejemos la fiesta en paz.

(ROGELIO más excitado y animado. MATILDE contempla la revista. Un momento de silencio, sólo se oyen los gemidos de excitación de ROGELIO, y los suspiros de MATILDE.)

Huy, mis tripas, me suenan las tripas. ¿Qué hora es, Rogelio?

(ROGELIO no contesta.)

Debe ser tarde ya. Tenemos que cenar, voy a preparar la mesa.

(Se levanta, empieza a disponer la mesa.)

He preparado unas acelgas rehogadas sin nada de grasa, muy buenas para el colesterol.

(ROGELIO a lo suyo.)

Un buen platito de acelgas y verás qué bien nos vamos a la cama. Después dos naranjitas y a dormir como dos angelitos.

(MATILDE va a la cocina.)

ROGELIO.- Cariño, cariño.

(MATILDE no contesta.)

Matilde... ¿Dónde estás, Matilde?

MATILDE.- (Entrando.) Venga, vete dejando la revista por hoy, mañana más, venga. **(Trae una cacerola.)**

ROGELIO.- Matilde, hoy sí..., me oyes, hoy sí.

MATILDE.- Venga, vete a lavarte las manos, esas revistas están muy sucias.

(ROGELIO muy excitado se empieza a masturbar.)

ROGELIO.- Mira... Pero mira... cómo la tengo... Está impresionante, Matilde.

MATILDE.- (Vuelve a la cocina.) No te lo digo más veces, Rogelio, levántate o te quemo esas revistas.

ROGELIO.- Aaahhhh... Hoy sí... Por fin..., diez años esperando... Matilde... Ven..., ven...

MATILDE.- Todavía ahí sentado, ¡joder, cómo sois los hombres!

ROGELIO.- Matilde...

MATILDE.- ¡Qué paciencia! Porque no tengo jubilación, si no verías tú. Me divorciaba y me iba con un muchacho.

ROGELIO.- Aaaahh..., aaaahhh... **(Masturbándose.)** Matilde... Matilde... Sí, sí... Hoy sí...

MATILDE.- Sí, como ayer y anteayer. **(Se sienta a la mesa.)**

ROGELIO.- Ven..., ven... que me sale. **(Le empiezan a dar convulsiones.)**

MATILDE.- Yo empiezo a cenar sin ti, allá tú. Eres un coñazo.

ROGELIO.- Ma... til... de... Estoy... empalmado... ¿Me oyes? Ven. **(Sigue masturbándose y con las convulsiones cada vez mayores.)**

MATILDE.- Joder, mira que te dije que no vendieras la T.V. Acompaña mucho a la hora de comer. No te sientes tan sola. Te dejaron una mierda de jubilación, pero la T.V. ya estaba pagada, Rogelio, te pones a vender y te quedas solo.

ROGELIO.- Ma... til... de...

MATILDE.- Seguro que te gastas todo el dinero en comprarte esas revistas guarras, que van todas con las tetas al aire.

ROGELIO.- Aaaahh..., aaahhhh... Me va a salir... Matilde...

MATILDE.- Que sí, Rogelio, te va a salir, pero déjalo ya y ven a cenar.

(ROGELIO está a punto de estallar, casi dando botes en el sofá.)

Me han salido un poco sosas, así no hacen daño.

ROGELIO.- Ma... til... de... **(Desencajado. Sobreexcitado. No puede parar de masturbarse, parece un muñeco de cuerda.)** Ma... til... de...

MATILDE.- (Ha acabado de cenar.) Te dejo tu parte en la cocina, cuando quieras te la calientas, que yo me voy a la cama, estoy muy cansada. **(Va a la cocina.)**

ROGELIO.- Ma... til... de... **(En el momento de eyacular le da un paro cardíaco. Intenta llamarla pero no puede.)**

MATILDE.- (Entrando.) Te las he dejado cerca del fuego. Rogelio, **(Acercándose a él.)** me voy a la cama. **(Le da un beso en la frente.)** Rogelio, ¿te pasa algo? Estás frío y sudoroso. Rogelio. **(Le toma el pulso.)** Coño, esta vez te has pasado, Rogelio, mira que te lo dije, que tuvieras cuidado con tu corazón. ¿Ahora qué hacemos, a ver? Pareces un niño, joder, no dejas de dar guerra nunca. **(Le tapa las piernas con una manta.)** Me voy a dormir. **(Le da otro beso en la frente.)** Mañana llamaré

al tanatorio, hoy estoy muy cansada. **(Yéndose.)** Mira que te lo dije, Rogelio, que no jugaras con tu corazón, hasta el último momento no dejas de dar guerra. Buenas noches, eres la hostia, joder, Rogelio.

(Oscuro.

**Moraleja: Si quieres amores adorables no descuides las
acelgas.**

**En la representación, esta acotación debe salir como las
dos anteriores.)**

59